

1 el desorden global

Portugal

Un gobierno de izquierdas para romper con la troika

Bruno Maia y Jorge Costa

Por primera vez desde la revolución de 1974/75, la derecha portuguesa hizo pleno: conquistó la mayoría parlamentaria, el gobierno y la presidencia de la República. Llegada al poder a mediados de 2011, la coalición PSD/CDS se presentaba para gobernar con un programa político hecho y tutelado por la troika FMI, BCE y Unión Europea: austeridad sobre los trabajadores y en los servicios públicos para mantener los rendimientos de las altas finanzas, bajo la amenaza de la creciente deuda y la quiebra del Estado.

El plan incluye tres ejes fundamentales: privatización de servicios y empresas públicas; recortes de pensiones y salarios mediante reformas laborales que destruyen los derechos de los trabajadores y asfixia de los servicios públicos por la vía de su sub-financiación.

En el plano de las privatizaciones, el programa en marcha incluye la privatización de sectores económicos estratégicos para el Estado y de los monopolios altamente rentables. En el sector de la energía, la mayor empresa de electricidad ya fue vendida a un grupo estatal chino. Ahora está encima de la mesa la privatización de Transportadora Aérea portuguesa (TAP), de los aeropuertos (ANA) y del mayor canal de la televisión pública.

En cuanto a la pérdida de ingresos procedentes del trabajo, el asalto ha sido brutal. En los últimos tres años se aplicaron duros ataques a los salarios, desde tasas extraordinarias aplicadas vía impuestos al recorte de las pagas extra de verano y navidad. En 2013 será aplicado un aumento de impuestos nunca visto en Portugal (que ya es el país de la UE con la más fuerte carga fiscal) afectando de nuevo a las rentas más bajas. Al mismo tiempo el gobierno recorta en los subsidios de desempleo y en las pensiones de los jubilados, en los subsidios por enfermedad y en los apoyos sociales a los más pobres, o en las indemnizaciones por despido.

En los servicios públicos, el principal ataque llega por la vía presupuestaria: se han reducido los presupuestos de salud y educación, que dejan el fun-

cionamiento de escuelas y hospitales muy lejos de los mínimos necesarios. En el inicio de 2012 ya habían sido introducidas nuevas tasas en el servicio público de salud, que pueden llevar a un paciente a tener que pagar hasta 50 euros por una simple urgencia en un hospital público. En una entrevista a finales del año pasado, el primer ministro admitía la posibilidad de introducir tasas de matrícula en la enseñanza básica y obligatoria.

2013, año de emergencia social

Todas las medidas de este *gobierno de la Troika* tiene un objetivo fundamental que fue, por cierto, anunciado hace un año por el propio Pedro Passos Coelho: “¡El país debe empobrecerse!” Cuando casi han transcurrido dos años de la aplicación del programa de austeridad, los resultados son visibles: Portugal tiene un desempleo real cercano al 25%, que sobrepasa el 50% entre los jóvenes; asistimos a una oleada de emigración como no se veía desde los años 60, los años de la guerra colonial en África, con especial incidencia entre los sectores más especializados; universidades y hospitales están en quiebra financiera; faltan medicamentos en los servicios sanitarios; el hambre se banaliza como realidad cotidiana en los medios rural y urbano y como tema de debate, dando a la crisis una dimensión humanitaria y alimentando el enfoque reaccionario de la “caridad”.

Al mismo tiempo, los grandes privilegios de la alta burguesía se mantienen intactos: prosiguen las asociaciones público-privado en la gestión de transportes y en los hospitales, con los grupos privados recibiendo transferencias millonarias del Estado. Los estudios muestran que los propietarios de los grandes grupos capitalistas y sus dirigentes aumentaron su riqueza en 2012. Mientras que las siete mayores fortunas del país vieron aumentar el valor de sus participaciones un 13% en 2012, el gobierno mantiene los beneficios fiscales para las empresas monopolistas y abre el debate sobre el descenso del impuesto sobre las empresas (IRD) de un 25% a un 10%. “*Empobrecer al país*” significa robarle al trabajo, degradar la distribución de riqueza, después de todo, la aplicación portuguesa de la operación de “ingeniería social” en curso sobre toda la periferia del sur de Europa. En Portugal, la ofensiva se concentra en los vestigios sociales de la revolución de Abril y en nuestra eufemística “clase media” (la media salarial portuguesa ronda los 700 euros, por debajo de la cual vive la mitad de la población). El competitivo resultado será un país de desempleados y de trabajadores pobres.

Bajo el signo de la deuda

Las políticas de austeridad son aplicadas como castigo por los “excesos del pasado”. El exceso más grande es el que está siendo cometido cada día de aplicación del Memorándum. En 2012, la deuda pública portuguesa aumentó hasta el 120% del PIB, por encima de los 200 000 millones de euros. Al mismo tiempo, el gasto del Estado aumentó, bajo la presión de los intereses y de las presta-

ciones por desempleo, sin que lo sucesivos aumentos de impuestos hayan generado el esperado aumento de los ingresos fiscales. Frente a sus propias alegaciones, la política de austeridad ha fallado en todos los ámbitos y el gobierno convive hoy con este fracaso público. Se acentúa la inestabilidad de la coalición y solo los acreedores están de fiesta: Bloomberg revela que la inversión en obligaciones del Tesoro portugués dio un retorno de un 57%, el más alto de Europa.

De hecho, solo en 2013 Portugal pagará en intereses tanto como lo que va a gastar en todo el Servicio Nacional de Salud. En febrero, la delegación de la troika volverá a Portugal para su séptima evaluación y ya ha hecho sus exigencias, las cuales requieren modificar los presupuestos: Portugal tiene que recortar 4 000 millones de euros más de las arcas públicas, lo que se traducirá en 50 000 despidos. Las mejores previsiones del gobierno hablan de una recesión en 2013 del 1,5%, mientras que los organismos internacionales sitúan sus previsiones entre 2, 3 y hasta 5%.

A pesar de haber sido aprobados por la mayoría de derechas, el presupuesto para 2013 ha suscitado dudas en cuanto a su constitucionalidad, incluyendo las del propio presidente de la República, de derechas, Cavaco Silva. Ya en el presupuesto para 2012, los recortes en las pagas extra de verano y navidad de los funcionarios públicos fueron considerados ilegales por el Tribunal Constitucional y el gobierno fue obligado a devolver parte de ese valor en 2013. Este año, los partidos de la oposición le han pedido al Tribunal Constitucional que fiscalice el nuevo presupuesto. La posibilidad de invalidación levanta el espectro de una crisis política en los próximos meses que podría llevar a la caída del gobierno, en el caso de que nuevas medidas sean reprobadas. En ese caso, a pesar de que el líder del PS ya ha garantizado que no gobernaría sin pasar por elecciones, todos los escenarios estarían abiertos.

La izquierda y la frontera de la troika

Fuera del gobierno, el Partido Socialista (PS) ha apostado por la ambigüedad. Atado al Memorandum, que fue firmado por el anterior primer ministro socialista, José Sócrates, este partido se mantiene preso de la política de austeridad y comprometido con las medidas de la Troika. A pesar de haber elegido una nueva dirección, después de las últimas elecciones, el PS mantiene un pie dentro de la Troika, defendiendo que la austeridad es necesaria y que hay que cumplir los “compromisos internacionales”; apoyó con entusiasmo el infame tratado presupuestario europeo y su “regla de oro” sobre el déficit, y al mismo tiempo acusa al gobierno de derecha de ir “más allá” del Memorandum. El PS asume hoy un discurso insostenible (austeridad con crecimiento económico). Por esta razón, se mantuvo como observador distante en las grandes movilizaciones del 2012, más interesado en una lenta degradación de la posición del gobierno que en forjar cualquier alternativa política real, que ni puede ni quiere hacer.

“...proponer un camino de rescate del pueblo portugués, de sus derechos y de sus bienes comunes, secuestrados por los salvadores de la banca y las finanzas”

En septiembre de 2012, Portugal asistió a la mayor manifestación en 35 años. Convocada bajo el lema “*Que se lixe a troika*” (“Que se joda la troika”), a partir del llamamiento de un grupo informal de individuos (entre ellos activistas de movimientos de precarios, intermitentes del espectáculo, feministas, etc...), un millón de personas salió a la calle el 15 de septiembre. La propia CGTP, seguido del PCP, ignoró esta convocatoria, intentó sobreponerle otra pocos días antes, y acabó por optar en la víspera por un tímido llamamiento. Impulsados

por el decreto de aumento de las cotizaciones de los trabajadores a la Seguridad Social (y su correspondiente disminución para los patronos), los manifestantes ocuparon las calles de muchas ciudades del país. El gobierno tembló y echó atrás la medida. Un mes después, también en varias ciudades del país, muchos artistas se juntaron en decenas de concierto/manifestaciones, nuevamente bajo el lema “*Que se lixe a troika*”.

Estas iniciativas dejan a la vista una contestación social muy amplia, acusada de “inorganicidad” por el aparato del PCP, pero que abre un espacio inmenso para la disputa de la relación de fuerzas, en pleno asalto relámpago sobre los bienes comunes. El Bloco dialoga intensamente con estas movilizaciones y sus activistas se empeñan en la dinamización de todo el país. Algunos analistas de derecha lanzan avisos sobre el peligro que supondría la convergencia de estos “dos ríos” presentes en las calles, el movimiento sindical tradicional y los “eventos” que están arrastrando multitudes a la protesta. La imagen suena bien, pero es pobre: si bien es cierto que la mayor manifestación de la historia de Portugal post-revolución mostró que el movimiento sindical, por sí solo, no puede ambicionar reunir a todos cuantos quieren derribar la política de austeridad, es también cierto que esa manifestación puso en movimiento a una importante fracción de la sociedad a la cual la izquierda tiene la obligación de responder, para que pueda ser mayoritaria y otorgue a las luchas una perspectiva de victoria.

Gobierno de izquierda

En la última Convención del Bloco, el pasado noviembre, se eligió a una nueva dirección. En el ejecutivo un equipo renovado asume funciones por primera vez sin la presencia de tres de los dirigentes históricos del partido: Miguel Portas, fallecido hace un año, Luís Fazenda y Francisco Louçã. Este último sustituido en las funciones de coordinador por João Semedo y Catarina Martins. La opción paritaria fue debatida en la anterior dirección y diseñada a semejanza de lo que ya ocurre en algunos partidos de la izquierda europea.

En esta Convención, el Bloco definió su orientación para los próximos tiempos: luchar por la caída del *gobierno de la troika* y definir las líneas esenciales de una ruptura política, que se llamó “gobierno de izquierda”. Esta ruptura y esta alternativa política se definen por el rechazo del Memorandum de entendimiento con la Troika, por la anulación de parte de la deuda y la renegociación de la restante, la devolución de los salarios y pensiones robadas, el control público de la banca y una reforma fiscal que incida sobre el capital.

Por lo tanto, el llamamiento a un gobierno de izquierda no se define por la forma de su alianza, sino por la claridad unitaria de su contenido programático, la ruptura con la troika. Es necesario, por lo tanto, derrotar políticamente al PS y ganarse a quienes, en el campo social y electoral, reconocen el callejón sin salida hacia donde la austeridad conduce a la mayoría de la población.

Este llamamiento a un gobierno de izquierdas es, por tanto, una referencia política para una amplia mayoría social, presente en la movilización popular. Solo así puede la izquierda ambicionar cumplir su papel: proponer un camino de rescate del pueblo portugués, de sus derechos y de sus bienes comunes, secuestrados por los salvadores de la banca y las finanzas. Solo ese nuevo protagonismo popular podría enfrentar a las instituciones europeas, a las finanzas alemanas y a la burguesía portuguesa.

Precisamente, la frontera del Memorandum se va volviendo cada vez más nítida en la lucha política. En octubre de 2012 se realizó un congreso nacional que juntó activistas de diversos sectores de la izquierda política y social, incluyendo algunas figuras del PS. Este Congreso Democrático das Alternativas fue un éxito de participación y visibilidad, y dio como resultado una declaración importante de ruptura con el Memorandum. Su plataforma organizadora anunció nuevas iniciativas unitarias para 2013.

Las dos huelgas generales de 2012 fueron momentos de expresión de la fuerte resistencia popular. En particular, la huelga del 14 de noviembre fue un relativo éxito de participación, registrándose en las manifestaciones de esos días una convergencia de diversos sectores movilizados.

Aun así, el Partido Comunista Portugués (PCP) mantiene una actitud de gran reserva sobre unas dinámicas políticas que no controla por entero. Ya vimos como retiró la hostilidad a la gran manifestación del 15 de septiembre, pero eso no oculta el cierre de filas en torno a la nueva dirección del CGTP, con el partido menospreciando las formas de protesta que no pasaban por la iniciativa de la central sindical.

A pesar de esa orientación, que refuerza una actitud tradicional, el PCP mantiene una línea coherente respecto a aquello que llaman el “pacto de agresión” de la troika, bien diferente del sectarismo alucinado del “partido hermano” griego KKE. A finales de 2012, el PCP y el Bloco realizaron una reunión de las direcciones para presentar las conclusiones de la Convención del Bloco, después de un encuentro semejante poco antes de las elecciones de 2011.

Un Bloco militante

En esta Convención salió una nueva Mesa Nacional, la dirección nacional del Bloco. En su composición existen dos listas. La mayoritaria asume la continuidad de las direcciones históricas del Bloco y la diversidad de sensibilidades políticas, afiliadas en corrientes o no. La lista minoritaria fue impulsada por militantes críticos con la dirección por cuestiones de organización interna, pero también, en algunos casos, en nombre de una mayor apertura hacia el PS. Esa diferencia quedó patente en los textos propuestos, donde la moción minoritaria, a pesar del rechazo del Memorandum, proponía una alianza con el PS por la necesidad de una “plataforma mínima” en defensa del Estado social y criticó la negativa a las coaliciones municipales con el PS en 2013, decidida en la Convención.

Las elecciones municipales han sido las más difíciles para el Bloco. Fruto de la aún reciente y desigual implantación local del partido, pero también de la dificultad para vencer los personalismos y localismos varios, que son el terreno donde se mueven otros partidos. En las próximas elecciones tendremos un programa municipal de izquierdas, construido con las contribuciones de quienes quieran participar. Un programa alternativo al modelo liberal, que mercantiliza el espacio y las necesidades sociales básicas. Este programa será defendido por candidaturas propias, o en movimientos ciudadanos que representen expectativas genuinas de cambio y tengan programas coherentes con nuestros principios fundamentales.

A pesar de que aún es difícil la implantación local, nuestra vida interna se ha fortalecido y se ha diversificado. Estamos estructurados en organizaciones municipales y de distrito y en una organización de jóvenes estudiantes. Queremos desarrollar la iniciativa colectiva, por temas y acontecimientos, crear la capacidad militante de juntar nuevas fuerzas. El modo de organización es siempre un contrato entre los activistas y la organización de que forman parte. El contrato resultante de la última Convención es el de crear el espacio para garantizar que la base de un partido de masas esté constituida por muchos activistas organizados permanentemente en red.

También, procuraremos aumentar nuestros medios de comunicación independientes. Cinco años después de su creación, el portal esqueda.net es una referencia de información crítica y un instrumento esencial para la izquierda portuguesa. En el periodo de intervención de la Troika, la audiencia del portal se duplicó. Sabemos que vamos a continuar contando en las páginas de esqueda.net con buen material de *VIENTO SUR*.

Bruno Maia y Jorge Costa son miembros de la Comisión Política del Bloco de Esquerda.

Traducción de Brais Fernández y Manuel Alonso